

## Baño Ético

Por

Claudio Gabot

Existe un país de Sudamérica en donde con llamativa puntualidad, cada veinte años, sucede un fenómeno casi místico, difícil de explicar.

Millones de personas concurren a una especie de "confesionario" laico, una suerte de río Jordán, y copiando el ritual sagrado de algunos países de oriente, proceden a la purificación de sus almas, de sus conciencias, confiesan todos sus pecados y alcanzan así, nuevamente el estado de gracia.

Cuenta la leyenda que allá por 1963 comenzó esta práctica socio política cuando, cansados de tanta transa y de tanto uniforme, resolvieron elegir como líder de su país a un hombre sencillo, un médico, cuya mayor virtud era la honestidad. Claro está que para ello debieron valerse de un artilugio electoral que les permitió alcanzar el poder con un porcentaje pequeño del electorado, pero ello se vería largamente retribuido con la nobleza de alma y de propósitos de este gobernante.

Como era lógico, luego de esta "purificación" la sociedad comenzó nuevamente a impacientarse, y a dejarse tentar por ciertos "mensajeros del inframundo" que ofrecían succulentos be-

neficios a corto plazo, si a cambio de eso se omitían "ciertas formalidades", se alteraban un poco las reglas del juego y en ciertas ocasiones, se abonaba un "peaje", haciendo la vista gorda y silbando bajito.

A su vez, estos mensajeros se valieron de algunos comunicadores sociales de peso que, utilizando sus contactos y poder económico, se ocuparon de descalificar y desfigurar la imagen de este líder "bueno". Uno a uno, millones de ciudadanos fueron entregando su alma y, siguiendo las melodías de aquel famoso flautista, llevados en masa a la cima del monte, desde donde fueron arrojados hacia el mismo lugar del que años antes habían jurado huir para siempre.

Este enjambre de seres humanos privados de sus derechos, su memoria, y hasta de su vida, pareció comprender dolorosamente el precio de romper los pactos "satánicos" pero aún así, merced a una misteriosa y extraordinaria fuerza, logró sobreponerse y llegar veinte años después, en 1983, a una nueva "purificación", profesando un nuevo juramento cívico: "Nunca más".

Y así, convencidos de haber identifica-

do y "exorcizado" para siempre los demonios, el pueblo emprendió esta nueva vida dentro de un sistema que, por su sola mención, garantizaría "salud, comida y educación". Sin embargo, este súbito manejo de la "libertad sin responsabilidad" y totalmente carente de autocrítica, iba a tener mas temprano que tarde sus consecuencias. "...cuando no recordamos lo que nos pasa, nos puede suceder la misma cosa..." .

Así, las plagas bíblicas (desocupación, hambre, hiperinflación) asolaron estas playas, lo que propició nuevamente que esta pobre gente se entregara al "canto de sirena" y así, por desesperación o necesidad, cayera en un estado "hipnótico", un sueño profundo que fue captando su voluntad y, una vez mas, anuló su memoria.

Cuando este grupo de sobrevivientes logró reaccionar, un nuevo fenómeno, "la aldea global" había transformado su realidad, colmándola de placeres hasta entonces inimaginables e inalcanzables: juventud eterna, poder, tecnología, vehículos impactantes, mujeres afrodisíacas al alcance de la mano por unos pocos billetes. Definitivamente se habían acabado los sufrimientos, y estos hombres entrarían al nuevo milenio "por la puerta grande".

*"Una droga más dañina que las mal llamadas heroicas se introdujo en la cultura nacional: el dinero fácil. Pero la idea de que la ley es el mayor obstáculo para la felicidad, que de nada sirve aprender a leer y a escribir,*

*que se vive mejor y más seguro como delincuente que como gente de bien. En síntesis: el estado de perversión social propio de toda guerra larvada" (Gabriel García Márquez, "Noticia de un secuestro").*

Entonces alguien dijo: "esta es una fiesta para pocos" y pretendió rescatar al pueblo de ese mundo de vicio y pecado en el que por ingenuidad o ignorancia se encontraba. Caminó cien pasos hasta el sillón presidencial, y puso en marcha su obra.

Lamentablemente, los dioses no estaban de su lado. Morfeo sumió al Gobernante en un sueño profundo, del que sólo le fue posible despertar cuando miles de ciudadanos batieron al mismo tiempo sus cacerolas, para anunciarle que su tiempo había concluido y que, una nave alada lo esperaba para enviarlo al ostracismo.

Cuando los hombres lograron desconectarse de la Matriz que durante años captó sus mentes, el panorama les llenó el corazón de angustia y desesperación. La mayoría observó como sus hijos, hermanos y amigos huían hacia otras tierras, buscando recuperar la esperanza. Ancianos y niños morían en el abandono y la desnutrición, ante la absoluta indiferencia de quienes eran responsables de garantizarles sus derechos esenciales. Cientos de hombres y mujeres golpeaban ferozmente las puertas metálicas de los bancos, que ayudados por el príncipe de turno decidieron traicionar la confianza y la ley, confiscando sus ahorros. La violen-

cia y el delito inundaron las calles de este lugar tan lejano del planeta.

Alguien lanzó una nueva consigna: "¡Que se vayan todos!" pero esta no tuvo el respaldo esperado. La lucha se planteó entonces con ribetes de guerra santa: El poder de Lucifer era inmenso, y para enfrentarlo hacía falta alguien con pureza de espíritu. ¿cómo lograrlo en esta tierra de hombres pecadores y corruptos? Finalmente, y cuando los acólitos de Satanás ya paladeaban el regreso de su amo, un hombre desaliñado, de un pueblo inhóspito del Sur, se alzó con el trono.

Es el año 2004. Nuevamente han transcurrido poco más de veinte años del último baño purificador, y un pueblo diezmado ha entrado otra vez en el confesionario, ha limpiado sus pecados y pretende recuperar su estado de inocencia.

Una vez mas, alegremente, la gente señala con el dedo a los culpables de tanto mal, promete que esta vez no caerá en la tentación de lo fácil, desentierra y llora a los muertos del pasado, levanta las banderas de la honestidad, el trabajo y la dignidad humana, y como culminación de la ceremonia festiva se desentiende de toda responsabilidad por lo sucedido.

Algunos memoriosos recuerdan que esto mismo ha ocurrido otras veces y

advierten sobre las consecuencias nefastas de repetir las historias, pero el ruido impide que sus voces sean oídas.

*"Ahora bien: ¿por qué tienen tan mala fama los políticos? A fin de cuentas, en una democracia políticos somos todos, directamente o por representación de otros. Lo mas probable es que los políticos se nos parezcan mucho a quienes les votamos, quizá incluso demasiado; si fuesen muy distintos a nosotros, mucho peores o exageradamente mejores que el resto, seguro que no les elegiríamos para representarlos en el gobierno....Jugamos a creernos que los políticos tienen poderes sobrehumanos y luego no les perdonamos la decepción inevitable que nos causan" (Fernando Savater, "Ética para Amador").*

Como era de esperarse, este relato es de final abierto y solo nos plantea interrogantes : ¿Podrá este extraño pueblo romper el maleficio, o será "devorado" por los demonios internos y externos? ¿Repetirá dentro de veinte años su extraño ritual? ¿Comprenderá que libertad y responsabilidad son dos caras de la misma moneda? ¿Asumirá definitivamente que la verdadera fortaleza no está en utilizar la ideología para *confrontar y destruir*, sino para *concertar y edificar* lentamente y con paciencia?

Nota: Cualquier semejanza con la realidad, ésa ha sido la intención.